

Colombia

ISSN-0120-6907

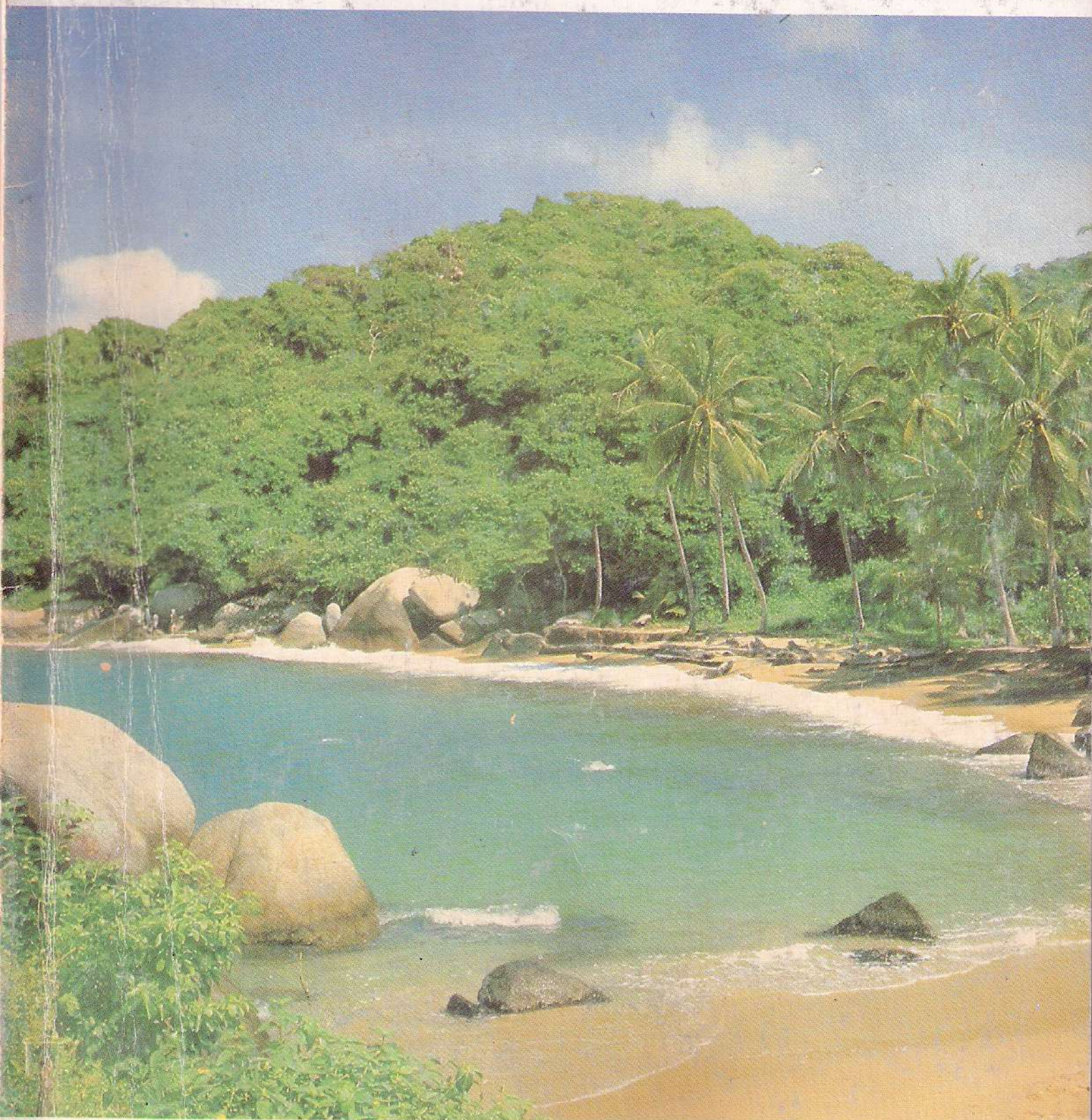


SUS GENTES Y REGIONES

No. 17 MARZO 1990

INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI - IGAC

\$ 550.00



- QUE ES COLOMBIA?
- OCUPACION DEL TERRITORIO DE URABA

- SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA
- SAN ANTERO: ENTRE EL MAR Y LA TIERRA

SAN ANTERO: Entre el mar y la tierra

Por: ANGEL MASSIRIS CABEZA *
Fotografías: IGAC



*Playa Blanca a 5 km de la
cabecera municipal de San
Antero.*

SAN ANTERO: ENTRE EL MAR Y LA TIERRA

Al viajar por la carretera que de Montería conduce a Tolú, entre Lórica y Coveñas, se encuentra el municipio cordobés denominado San Antero, cuya cabecera dista hora y media de Montería y su población no excede los 9.000 habitantes.

El medio geográfico del municipio de San Antero es cambiante y variado, se hallan ambientes diversos: el estuario de Cispatá, el delta del río Sinú, el mar y el paisaje de colinas y sabana localizado al interior. De tales ambientes surgen diversos recursos que el hombre ha aprovechado históricamente originando una cultura que se manifiesta tanto en las actividades económicas de la sociedad sananterana como en sus costumbres, forma de pensar y su folclor.

En el presente artículo se pretende analizar cómo evolucionó la interrelación del hombre sananterano con su medio geográfico, los recursos naturales y su aprovechamiento, las potencialidades de su desarrollo y las manifestaciones folclóricas como expresión espiritual de una interrelación sociedad-naturaleza.

ANTECEDENTES HISTORICOS

El sitio denominado San Antero fue fundado inicialmente por Diego de Corvella en 1687 y reordenado en 1877 por Antonio de la Torre y Miranda con el nombre apocopado de Santero. Miranda, en ese entonces, repartió 98 solares entre 488 personas.

En el siglo XIX, San Antero jugó un papel vital en la economía del valle del Sinú, pues, gran parte del comercio de ganado de esta región se realizaba a través

del puerto de Zapote (hoy Cispatá). En efecto, a partir de 1876 se exportó ganado a Cuba, suspendido posteriormente como consecuencia de la guerra de los Mil Días. La primera guerra mundial reactivó la exportación de ganado esta vez hacia el canal de Panamá, Méjico y Perú.

La importancia de San Antero, desde el punto de vista administrativo, se manifiesta en 1894 cuando se erigió a cabecera de distrito, categoría que perdió posteriormente y le fue nuevamente asignada en 1929.

HOMBRE Y MEDIO GEOGRAFICO

El medio geográfico de San Antero se halla ligado al valle bajo del río Sinú. Aparentemente elementos geográficos como un río son relativamente estables, sin embargo, los ríos cambian su curso, su cauce, aumentan o disminuyen su caudal, dan más o menos vueltas. Todos esos cambios, generados por factores físicos y/o acción del hombre, influyen significativamente en las actividades económicas y sociales de quienes viven y dependen del río.

Pues bien, la dinámica del río Sinú en este siglo, ocasionó modificaciones radicales en la actividad económica y la cultura de la población sananterana.

Cultura fluvio-deltáica

En 1920, el río Sinú, después de atravesar de sur a norte el departamento de Córdoba, formaba una curva o meandro cerca al litoral, regresaba al sur y continuaba hacia la bahía de Cispatá donde desembocaba.

En los terrenos aledaños a la desembocadura y, gracias a los depósitos de

* Geógrafo, Obras Didácticas, IGAC



Area de Tinajones en 1938. En A se observa la curva o meandro del río Sinú más próximo al mar, cerca de Tinajones, el curso sigue hacia la bahía de Cispatá. Se observa también la huella de un antiguo cauce. Foto IGAC



Area de Tinajones en 1945. Las flechas indican el curso principal del río hacia su nueva desembocadura en Tinajones. En A se observa el cauce que fue dragado en 1948 por los campesinos para obligar imprudentemente al río a seguir hacia la bahía de Cispatá. En B se observan los primeros vestigios del nuevo delta. Foto IGAC

sedimentos transportados por el río, se desarrollaron suelos fértiles aptos para cultivar arroz. Aprovechando estas condiciones, los habitantes de San Antero y San Bernardo del Viento se dedicaron al cultivo del arroz en esas tierras baldías, con excelentes resultados, puesto que las cosechas eran abundantes.

Para aumentar el área de cultivo, los campesinos desecaron los sectores pantanosos y explotaron esos terrenos durante 25 años, aproximadamente.

San Antero fue entonces uno de los principales productores de arroz del país, a pesar de los conflictos y luchas sociales que se presentaron debido al reclamo de propiedad sobre las tierras de Cañogrande, hecho por un terrateniente y político cartagenero.

La situación para los campesinos resultó desfavorable toda vez que fueron sometidos a pagos denominados "terrajés" y la legislación respaldó a los propietarios, a pesar del informe favorable para los campesinos que presentó el padre Camilo Torres quien llegó a Cispatá comisionado por el INCORA.

Mientras tanto, los campesinos para ampliar el área cultivable, habían construido canales rudimentarios con el fin de desecar tierras de las ciénagas aledañas. Estos canales más el aumento en el caudal del río Sinú y probablemente un sismo ocurrido en 1941, contribuyeron a que en 1942 el río desencadenara un proceso de modificación de su curso y de su desembocadura, a partir de la curva o meandro mencionado antes e iniciara la construcción de una nuevo delta en el sitio denominado Tinajones.

Este cambio produjo consecuencias catastróficas en la vida social y económica

de los campesinos, ya que el mar penetró en la red de caños y ciénagas, por lo que los suelos se salinizaron y dejaron de ser aptos para el cultivo del arroz. Desesperados, los campesinos trataron de construir un dique, inicialmente con sacos de arena, para obligar al río a retomar su cauce anterior.

En 1948, utilizaron una draga para construir un canal: sin embargo, todos los intentos fracasaron pues el río insistió en desembocar en Tinajones. Entre tanto los conflictos y luchas sociales continuaban y entre 1957 y 1968, se incrementaron e incluso se tornaron violentas mientras que el río, ajeno a esos problemas, consolidó su nueva desembocadura.

Derrotados, muchos campesinos emigraron con sus familias hacia otras zonas donde las características del suelo eran favorables para el cultivo de arroz tales como el área de Tinajones, el canal del dique y los alrededores del meandro abandonado por el río -denominado Caño Mocho-; otros, con mayor fortuna económica, compraron tierras cercanas a la cabecera municipal y se dedicaron a la ganadería y/o al cultivo de ñame.

Cultura estuarino-marina

El cambio del curso del río Sinú, la emigración de los campesinos y la acción del agua marina en los terrenos aledaños a la bahía de Cispatá crearon un ecosistema diferente, pero igualmente rico en recursos: el ecosistema estuarino.

Con una extensión de 130 Km², este ecosistema presenta en la actualidad una vegetación de mangle abundante, con densas raíces que sirven de hábitat y protección a numerosos organismos entre los cuales se destaca, por su abundancia, la ostra de mangle. Las ciénagas y caños



Nuevo delta del Sinú en 1968, plenamente consolidado. El antiguo curso hacia Cispatá bastante disminuído.

asociados con el manglar tienen un fondo fangoso en donde se desarrollan numerosos moluscos, especialmente el "chipichipi" y algunas variedades de almejas y caracoles.

Además de los recursos estuarinos, los recursos marinos de la bahía de Cispatá son abundantes y variados, predominan especies de mojarra, róbalo, lebranche, lisa, anchoa, macabí, sábalo, bagre marino, barbudo de mar; también hay crustáceos como el cangrejo azul, camarón y jaiba.

Las personas que habitan los alrededores del ecosistema estuarino y de la bahía de Cispatá, aprovechan sus recursos

mediante la pesca y la extracción de madera. Del mangle se aprovecha la madera para producir varetas, vigas, pibotes y como combustible doméstico y el tanino que es una sustancia astringente que se destina a la industria de curtimientos.

La pesca se realiza de manera artesanal pues se carece de aparejos de pesca; sólo dos o tres pesquerías tienen infraestructura para la extracción, conservación y comercialización de pescado.

Varias entidades como la Universidad de Córdoba, la Corporación de los valles del Sinú y San Jorge CVS y la Fundación del Caribe están demostrando, mediante

investigaciones y proyectos, el nuevo rumbo que se puede dar al aprovechamiento de los recursos de los ecosistemas estuarino y marino.

Cultura agropecuaria

A pesar de los numerosos recursos que ofrece el mar y el área estuarina de Cispatá, la población de San Antero se dedica principalmente a la actividad agropecuaria, especialmente a la ganadería (98% del suelo municipal). El énfasis en la ganadería obedece a las características del medio geográfico Sananterano. En efecto las condiciones de clima, la proximidad al mar y las formas del relieve se interrelacionan para generar suelos poco aptos para la agricultura comercial.

En San Antero hay dos períodos de lluvia (de abril a junio y de agosto a octubre) y dos de sequía (de noviembre a marzo y de julio a agosto). Durante los meses secos la situación se torna crítica para las actividades agropecuarias ya que es mayor la evaporación que el agua contenida en los suelos -las temperaturas superan los 25°C. Se pierde así, el valor nutritivo de los pastos y falta el agua para el ganado.

Durante el período de lluvias se llega a tener dos reses por hectárea, mientras que en el de sequía no se puede mantener ninguna, por lo que es necesario vender el ganado o desplazarlo a grandes distancias hacia las zonas bajas más favorecidas por la humedad (terrenos cenagosos de la Ciénaga Grande o próximos a las riberas del río Sinú).

Por las condiciones mencionadas, el tipo de ganadería que predomina es el de

Explotación artesanal del caracol. Foto IGAC





Madera extraída del mangle del ecosistema estuarino. Foto IGAC

cría; en fincas pequeñas, la cría se asocia con el levante y la producción de leche.

En relación con la agricultura, sólo un 4% del suelo del municipio se aprovecha en esta actividad, especialmente en cultivos de yuca y ñame. La producción de arroz, que hasta los años setenta fue tan importante, en la actualidad prácticamente ha desaparecido.

EL FOLCLOR SAN ANTERANO

La música de banda, las corralejas, el fandango, las procesiones, los cantos de vaquería, la décima y el festival del burro son las manifestaciones más claras del folclor San Anterano.

La música de banda en San Antero, igual que en el resto del departamento de Córdoba y en los de Sucre y Bolívar, ha jugado un papel importante en la vida cultural de la población desde 1845, cuando se organizó la primera banda de música de viento, específicamente en Montería.

Hacia 1860 estas bandas irrumpen en todos los municipios cordobeses, integradas por campesinos que encuentran

en esta actividad un medio de recreación y esparcimiento después de realizar duras faenas.

El porro como género musical más difundido por estas bandas, se convirtió en el ritmo obligatorio para amenizar las fiestas populares. Parece que la primera población que tuvo una banda bien organizada fue precisamente la de San Antero.

Actualmente, la expresión cultural de la juventud sananterana presenta gran influencia de la música caribeña, proveniente de Cartagena, ciudad con la que se tienen lazos culturales y comerciales más fuertes que con Montería, a pesar de que, esta última está más cerca.

Las corralejas y los bailes de fandango se realizaban en San Antero durante la Semana Santa. Sin embargo, estas manifestaciones culturales, junto con los cantos de vaquería y las décimas, han sufrido las consecuencias del decaimiento económico. Las corralejas, por ejemplo, desaparecieron en la década del 70.

Respecto a la comida típica los platos que sobresalen actualmente en San Antero

son: guiso de icotea, dulce de ñame; asociados generalmente con la Semana Santa y otros como: el arroz de camarón, el sábalo frito, el caldo de chipichipi, el lebranche frito de acuerdo con los recursos que se extraen del mar o del estuario.

El Festival del Burro

Como consecuencia de la decadencia de las corralejas quedó una sensación de vacío espiritual en el pueblo cordobés, que es por naturaleza alegre, emotivo y siente la necesidad de divertirse. Surgieron entonces nuevas expresiones culturales como el Festival Nacional del Porro en San Pelayo; el Festival de la Olla en San Sebastián (Lorica); el festival del sombrero Zenú, en San Andrés de Sotavento; el festival de la Cumbiamba, en Cereté; el Festival

Cantares del Campo, en Sabananueva (San Pelayo); el festival del campesino y del bollo dulce en Martínez (Cereté); el festival del maíz en Bajo Grande (Sahagún); el festival de la dulzaina, en Boca de López (San Pelayo); el festival folclórico del Plan, en San Carlos y el festival del burro, en San Antero.

Con el festival del burro se quiere rendir un homenaje a este animal, que es de vital importancia en la vida cotidiana de San Antero; es el principal medio de transporte de agua, mercancías y pasajeros entre la cabecera municipal y los asentamientos rurales dispersos en su área.

Con unos días de jolgorio y descanso, que coinciden con la Semana Santa, se reconoce al burro su aporte a la economía familiar, su compañía y utilidad en largos viajes por caminos de herradura solitarios y estrechos; mientras el campesino sobre el lomo del animal, alimenta esperanzas, encuentra solución a sus problemas,

Medio geográfico de San Antero en el período de lluvias



recuerda anécdotas y sueña con un futuro mejor.

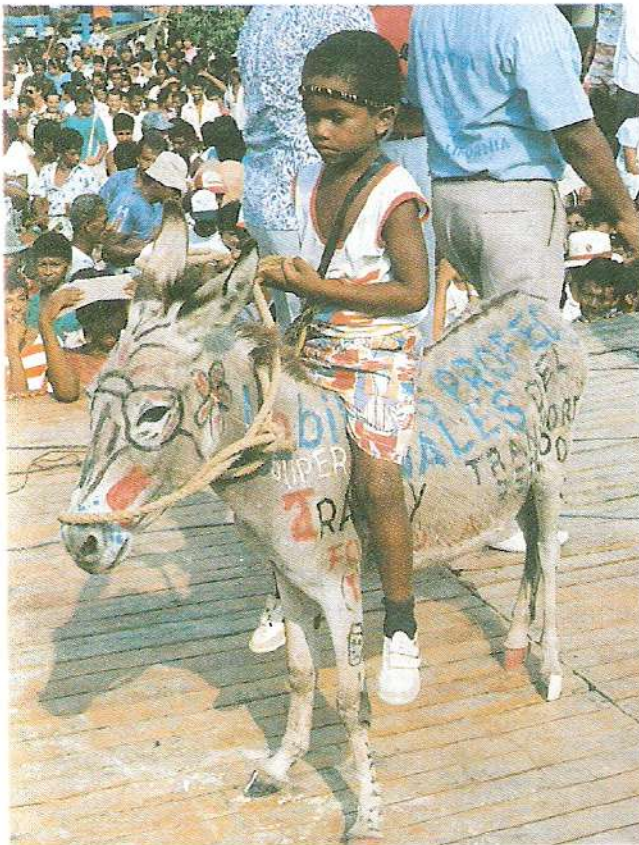
Este festival, se considera como uno de los más jocosos del país, en él se realizan concursos como: la mejor imitación del rebuzno, el burro mejor disfrazado; la coronación del burro rey y la burra reina. En medio de estas situaciones divertidas, el hombre sananterano olvida sus penas y tristezas.

El pueblo sananterano ha construido su cultura en medios geográficos diversos, cada uno de los cuales presenta grandes potencialidades para el desarrollo material y espiritual de la sociedad. Sin embargo, ha predominado la cultura fluviodeltaica, es decir, el apego a la actividad agrícola en el delta del río Sinú y sus áreas adyacentes. El cambio del medio fluviodeltáico de Cispatá por un ecosistema estuarino

constituyó para la población sananterana una catástrofe y una desertización de esta área por lo que la mayoría optó por emigrar. No se ha tomado conciencia del potencial de recursos que ofrece el ecosistema estuarino, en tanto que se manifiesta una actitud tímida e indiferente frente a los recursos del mar. Igual ocurre en relación con el potencial turístico del medio geográfico sananterano expresado en sus playas hermosas, el delta de la desembocadura del río Sinú, la red de caños y ciénagas del área estuarina, la Bahía de Cispatá etc.

Las desfavorables características de los suelos de colinas predominantes en el medio geográfico sananterano, la mala distribución de la tierra y las grandes potencialidades de recursos que ofrece los ecosistemas estuarinos y marinos, son razones suficientes para que la cultura agropecuaria y fluviodeltáica predominante en el pueblo sananterano se orienta hacia estos medios.

FESTIVAL DEL BURRO. Foto L. Raciny



**HAGA MAS
VENTAS POR
CORREO,
UTILIZANDO
EL "SERVICIO
DE REEMBOLSO
C.O.D." DE
ADPOSTAL**

Es un servicio que le permite estar en varias ciudades a un mismo tiempo entregando y cobrando a la vez su mercancía! Parece increíble, verdad? Usted hace el envío de sus productos, y en el momento mismo en que su cliente los retira de nuestras oficinas, le giramos su dinero! Además es rápido y seguro!



CORREO DE COLOMBIA

llega seguro y a tiempo!

MAYOR INFORMACION: TELS. 2415531 Y 2826842